

El presente artículo relata la experiencia personal y profesional de una profesora con cuarenta años de experiencia laboral en la región del Bío-Bío en Chile a partir del momento en que participa en el proyecto Enlazando Mundos en el marco de las comunidades de aprendizaje. Describe los interesantes cambios que su alumnado ha sufrido gracias a los «grupos interactivos» y la entrada de colaboradores en el aula.

Contexto profesional de la experiencia con grupos interactivos

Con cuarenta años de experiencia laboral en el desempeño como profesora de educación general básica en escuelas de alta vulnerabilidad social y económica¹ en la región del Bío-Bío, en Chile, de los cuales treinta fueron desarrollando «clases magistrales» y siendo éste mi último año de labor en la escuela, se presentó la oportunidad de trabajar de manera coordinada con el proyecto Enlazando Mundos² en el marco de las comunidades de aprendizaje. Este proyecto trabaja con una pedagogía distinta y transformadora dirigida a la generación de igualdad educativa del alumnado, que, entre otros aspectos, incorpora una metodología innovadora denominada «grupos interactivos». Ésta consiste en la organización del aula en pequeños grupos de estudiantes a cargo de un colaborador de aprendizaje que van rotando de uno en uno, a fin de ofrecer en una misma clase, varias formas de trabajo. Sin embargo, se debe cuidar que la distribución del alumnado que conforma cada grupo sea lo más heterogénea posible.

Los colaboradores de aprendizaje son agentes sociales provenientes de la propia comunidad educativa (por ejemplo, alumnos de cursos superiores, profesores, apoderados, madres, padres, etc.), de otras instituciones educativas (tales como estudiantes universitarios, profesionales, etc.) o de otras agencias sociales que de forma voluntaria y organizada se unen para realizar un trabajo colaborativo y solidario en el aula para beneficio del aprendizaje de nuestros alumnos y alumnas.

En términos personales, esta nueva forma de trabajo contrasta fuertemente con lo que fue, por muchos años, mi desempeño laboral (donde era la dueña y señora del aula, la que imponía la autoridad y la disciplina, la que consideraba que el mejor recurso era el uso del pizarrón y la tiza); impensado hubiera sido sólo unos años atrás que aceptara tan gratamente compartir mi desempeño laboral con otros agentes y, sobre todo, compartir con ellos los mismos objetivos, situaciones todas que me han enseñado a desarrollar un trabajo más democrático donde el autoritarismo ya no se justifica. Por el contrario, me he convertido en una coordinadora de personas donde las relaciones sociales que se establecen son verdaderamente horizontales.

Tal como indiqué más arriba, por muchos años valoré la clase frontal, porque los alumnos y las alumnas se mantenían callados; pensaba que, mientras estaban en fila mirándome, captaban lo que les transmitía, y de esta forma lograrían mayores aprendizajes y si no aprendían los contenidos generalmente, era por deficiencia de ellos mismos. Acciones pedagógicas cotidianas de mi ejercicio laboral eran la de «exigir» al alumno pasar al pizarrón para dar solución a un problema planteado y reprender a quien le soplabla la respuesta. Sin embargo, con el paso de los años he reflexionado, reconociendo que muy pocos aprendían, y que, en lugar de producir agrado en mis estudiantes por el aprendizaje, los intimidaba con la llamada de atención por no lograr una respuesta acertada o por las burlas que se generaban en el interior del grupo. Asimismo, he reconocido que el que no aprendan no es únicamente su responsabilidad, todos somos responsables del aprendizaje de los alumnos.

Sin intención de excusarme por lo anterior, me doy cuenta de que simplemente reproducía lo que me enseñaron en mi formación profesional. Pero hoy sé que esa forma de pedagogía no calza en esta sociedad actual, los alumnos deben ser tan protagonistas del aula como el docente. Y es precisamente lo que nos aporta la metodología de los grupos interactivos, desde la forma de organización (aquí no



se selecciona a quienes saben más o menos, ni se conforman grupos según el género, aquí se considera la heterogeneidad; cuanto más diverso es el grupo, mejor) hasta la multiciplidad de oportunidades de aprendizajes que se pueden ofrecer (en cada grupo se enseña el mismo contenido, pero se ofrece una forma distinta para aprenderlo).

Desde estos antecedentes, avalados en mi experiencia profesional me atrevo a sostener que el trabajo con grupos interactivos produce una doble mejora en el estudiantado: una en cuanto al desarrollo social e individual de los niños y las niñas de un aula; y la otra es la mejora sustantiva en los aprendizajes instrumentales de estos mismos niños. Así, también sostengo la convicción de que la primera determina la segunda.

La mejora en el desarrollo social e individual del alumnado en los grupos interactivos

El trabajo con grupos interactivos permite un trabajo compartido, dialogado y enriquecido desde miradas distintas a las del profesor; sólo a modo de ejemplo y de acuerdo con lo que ha sido mi experiencia, las actividades que se desarrollan en el interior de cada grupo son planificadas en total coordinación con el equipo de colaboradores. Todos aportamos y, de esta forma, las actividades son mejoradas, a la vez que permiten realizar un seguimiento de la vinculación entre saberes instrumentales y sociales, así como también mejorar el trabajo interdisciplinario. Traigo a colación uno de tantos ejemplos que ilustran mi reflexión; en una sesión de trabajo se logró hacer cinco lecturas relacionadas con los grupos aborígenes de Chile, vinculando la asignatura de lenguaje y comunicación con la de

El trabajo con grupos interactivos permite un trabajo compartido, dialogado y enriquecido desde miradas distintas a las del profesor, las actividades que se desarrollan en el interior de cada grupo son planificadas en total coordinación con el equipo de colaboradores

comprensión del medio social, al mismo tiempo que se reflexionó acerca del respeto a la cultura nacional y el amor a todas las personas independientemente de su origen social.

Diferente a lo que pudiera pensarse, sobre todo en función de lo que fue mi experiencia profesional anterior, jamás he sentido algún sentimiento de invasión por el ingreso de otras personas al aula, que tradicionalmente se considerarían ajenas a la clase; por el contrario, desde la implementación del proyecto Enlazando Mundos en la escuela, espero con agrado los días de intervención pedagógica, me siento muy cómoda y apoyada por todas las personas que entran al aula.

Con el apoyo de los colaboradores en el aula, la clase se torna diferente, es más dinámica, interactiva, afectiva, dialogante y argumentativa, resultado del aumento de interacciones sociales. De más está decir que para mí hubiera sido imposible programar tantas actividades pedagógicas, así como poder dar cuenta de ellas sin el apoyo de estos agentes sociales.

Esta forma de trabajo pedagógico consiste en una acertada respuesta a la posibilidad de generar igualdad educativa. Por ejemplo, se elimina el etiquetaje o la segregación por la alta heterogeneidad y rotación que mantienen los estudiantes, convirtiéndose con ello en un aula muy interactiva, donde todos logran compartir lo que saben y se apoyan solidariamente, alejándose de la competitividad que tanto ha afectado a las relaciones intergrupales en el aula. Asimismo, aprenden a trabajar en grupo, a descubrir sus capacidades de trabajar con sus compañeros en la clase sin dificultad; el trabajo escolar resulta más colaborativo y solidario, porque, además de compartir los conocimientos y las opiniones, también comparten lo material y lo afectivo.

En un grupo interactivo guiado por el colaborador de aprendizaje la participación del alumnado es mayor, dado que la conformación es pequeña y los niños o las niñas que son tímidos se atreven a expresar su opinión respecto a una temática, su malestar y su aceptación. Esa situación pasó con dos alumnas que resultan ser muy tímidas para expresarse en el aula cuando

estamos organizados de manera tradicional, pero en los grupos interactivos presentan una actitud distinta, participan activamente y dejan de ser introvertidas.

Una situación similar ocurre con aquellos alumnos que tienen dificultad para leer en la organización de la clase tradicional, no quieren participar y rechazan la invitación a realizar la lectura; sin embargo, en los grupos interactivos se integran. Atribuyo esa actitud positiva a la conformación pequeña del grupo, a la motivación que fomentan los propios compañeros y al colaborador de aprendizaje que en actitud solidaria ayudan a pronunciar las palabras o frases cuando no logran la lectura correcta, en un clima de igualdad y horizontalidad.

También hay niños que tienen un tono de voz muy bajo para leer y, tradicionalmente, deben ponerse de pie para que los demás compañeros puedan escucharlos, pero, pese a esto, no todos escuchan lo que se lee, mientras que, cuando participan en los grupos interactivos, leen con su voz natural, los cinco o seis compañeros pueden escucharlos y seguro que emocionalmente se sienten mejor. Sin duda, en los grupos interactivos se viven a flor de piel las emociones de afectividad, por el contacto directo, cercano y personal entre todos los miembros. Niños y niñas demuestran emociones empáticas con los colaboradores y esto no es más que la respuesta a la actitud de respeto, solidaridad, igualdad y cariño que les entregan estos agentes sociales, que en un trabajo desinteresado luchan por el aumento de capital cultural de todos los alumnos, sin estigmatización alguna.

Desde esta misma lógica, no puedo dejar de comentar el desarrollo de potentes redes de solidaridad que se producen también en mi relación con los colaboradores de aprendizajes; sólo por mencionar una experiencia que grafica esta afirmación, puedo relatar que, ante mi ausencia temporal a la escuela (por enfermedad), la clase fue desarrollada con toda normalidad y fueron estos agentes quienes tomaron la iniciativa de desarrollar las actividades pedagógicas preparadas para esos días, a fin de no atrasar a mis alumnos.

Lo anterior me permite sostener la potente mejora del clima educativo y su vinculación con el desarrollo social e individual del alumnado en un aula que trabaja con la metodología de grupos interactivos.

Mejora sustantiva en los aprendizajes instrumentales del alumnado en los grupos interactivos

El proyecto Enlazando Mundos implementado en mi escuela considera una fase de investigación a la cual me he sumado en calidad de sujeto investigado, pero con participación protagónica en todos y cada uno de los procesos investigativos (sobre todo en los de interpretación de la información), bajo lo que se conoce como metodología comunicativa crítica, que rompe con el desnivel metodológico entre investigador e investigado.

Esta investigación contempla tanto métodos cualitativos como cuantitativos, con estos últimos se lleva a cabo una evaluación cuantitativa que persigue informar el trabajo pedagógico respecto del avance en los logros de aprendizaje del alumnado intervenido con los grupos interactivos. Los resultados obtenidos en la asignatura de lenguaje y comunicación en mi clase arrojaron notorias mejoras. Así, de haber obtenido un puntaje promedio inicial de 28 previo al proyecto, obtuvieron 47 una vez transcurridos sólo tres meses de intervención, es decir, un aumento de 19 puntos.

Estos datos, sumados a la mejora sustantiva en el plano cualitativo de mis alumnos, me permiten sostener la potente mejora en los resultados de aprendizajes producto de la incorporación de los grupos interactivos en mi clase.

Reflexiones finales

La capacidad de transformación la tenemos todos, y hoy tenemos la oportunidad como educadores de hacer la diferencia, reco-



nociendo que solos no podemos dar respuesta al futuro incierto que les espera a los alumnos provenientes de contextos vulnerables; es necesario que valoremos el aporte de todos, mediante prácticas pedagógicas más humanas, comunicativas y solidarias.

Con esta experiencia vivida, dejo sentido que el trabajo pedagógico mediante la incorporación al aula de los colaboradores de aprendizaje, a través de la metodología de los grupos interactivos, favorece el aumento en el aprendizaje de todos, dada la multiplicidad de interacciones a la que se enfrenta el alumnado, razón por la cual la escuela no debe quedar anclada en prácticas pedagógicas autoritarias y segregadoras. Necesitamos que sea la propia comunidad la que, sobre la base de relaciones dialógicas, nos ayude a avanzar hacia la lucha por una educación más igualitaria.

HEMOS HABLADO DE:

- Comunidades de aprendizaje.
- Pedagogía dialógica.
- Acción comunitaria.
- Grupos interactivos.

Notas

1. Escuela con un índice de vulnerabilidad de 64,2%.
2. Enlazando Mundos es un proyecto de intervención pedagógica que se configura –en las comunidades de aprendizaje implementadas en Chile– a partir de categorías especializadas de la pedagogía en el campo del currículo, la didáctica, la evaluación, el aprendizaje y la disciplina que se enseña. De esta forma, Enlazando Mundos reporta un modelo pedagógico enteramente construido desde los sujetos que deciden transformar su centro en una comunidad de aprendizaje y que adoptan una pedagogía dialógica como referente teórico y práctico de todo su accionar.

Laura Cecilia Flores

Escuela Arturo Prat. Concepción (Chile)

chechiflor@gmail.com

Este artículo fue solicitado desde AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en febrero de 2009 y aceptado en agosto de 2009 para su publicación.